

18 de Julio de 2011

Salvador Allende, perdóname



EDUARDO LABARCA

Periodista y escritor. Autor del libro *Salvador Allende. Biografía Sentimental*

Salvador Allende, ahora que tus huesos andan de viaje en el Instituto Médico Legal, debo pedirte perdón.

Perdónanos, Salvador Allende, por no haber movido un dedo a lo largo de 37 años para que la justicia investigara tu muerte, hasta el día en que la fiscal Beatriz Pedrals y el ministro Mario Carroza tomaron la iniciativa.

Perdona, Salvador Allende, a los presidentes Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet por no haber reclamado la lista de los pilotos que te bombardearon en La Moneda.

Perdónanos, Salvador Allende, por no haber averiguado los nombres de esos pilotos, cuyas identidades conocían en la FACH hasta los porteros.

Perdona, Salvador Allende, al Presidente Eduardo Frei y su ministro Pérez Yoma por haber nombrado Comandante en Jefe de la FACH al general Fernando Rojas Vender, uno de los pilotos que te bombardearon.

Salvador Allende, perdona a Frei y a sus colegas Ricardo Lagos y Michelle Bachelet por haber ascendido a los pilotos de los Hawker Hunter que tiraron al blanco contra La Moneda, la residencia de Tomás Moro y las antenas de las radios allendistas.

Salvador Allende, perdona a Tencha, tu viuda, por haber dado versiones cambiantes de tu muerte –suicidio primero, ametrallamiento después, suicidio nuevamente– y haberse enojado cada vez que alguien la contradecía.

Salvador Allende, perdona a Pablo Neruda por haber escrito a volea que caíste bajo “las balas de las ametralladoras de los soldados de Chile”.

Salvador Allende, perdona a Fidel Castro por su versión a lo Walt Disney sobre la forma en que habrías muerto combatiendo.

Salvador Allende, perdona a García Márquez por habernos vendido como verdadera su visión literaria de tu muerte.

Salvador Allende, perdona al periodista Robinson Rojas por la historieta truculenta de tu muerte que inventó al calor de una pilsener.

Salvador Allende, perdona a Frei y a sus colegas Ricardo Lagos y Michelle Bachelet por haber ascendido a los pilotos de los Hawker Hunter que tiraron al blanco contra La Moneda, la residencia de Tomás Moro y las antenas de las radios allendistas. Perdona, Salvador Allende, a tus médicos Arturo Jirón, Hernán Ruiz Pulido y José Quiroga, que estaban ese día en La Moneda, por haber dejado solo durante tres décadas a su colega Patricio Guijón, quien desde el comienzo sostuvo que te habías suicidado.

Perdona, Salvador Allende, a Carlos Altamirano por haber afirmado que si te disparaste o no “resulta un dato irrelevante”.

Perdona, Salvador Allende, a Jorge Arrate, por haber dicho que “no tenía importancia si Allende se había suicidado o si había sido asesinado” y que para la historia el distingo “será una cuestión banal”.

Perdona, Salvador Allende, a tu médico Óscar Soto por haber afirmado que si te suicidaste o fuiste ametrallado “es un detalle anecdótico”.

Perdona, Salvador Allende, a tu amigo Régis Debray por haber sostenido que “asesinato o inmolación, poco importa”.

Perdona, Salvador Allende, a la Payita, tu secretaria y más, por haber dicho con respecto a tu muerte que “es una frivolidad y una falta de mínimo rigor histórico el ocuparse de cómo murió un hombre acosado, bombardeado, cañoneado, tiroteado, incendiado”.

Perdóname, Salvador Allende, por haber cortado en Radio Moscú el fragmento de una entrevista en que Clodomiro Almeyda reconocía que te habías suicidado.

Perdona, Salvador Allende, que hayamos adaptado las versiones de tu muerte a lo que nos parecía políticamente conveniente en cada momento, con olvido de tus tribulaciones íntimas en el instante de la tragedia.

Perdona, Salvador Allende, a tu hija Isabel por haber calificado de “insolencia” la petición premonitória del doctor Luis Ravanal de que tus restos fueran exhumados.

Perdona, Salvador Allende, al periodista Camilo Taufic por haber diseñado, con más imaginación que pruebas, la teoría de que alguien te ayudó a suicidarte.

Perdona, Salvador Allende, a los periodistas del TVN que se mandaron un Informe Especial sensacionalista sobre tu muerte, en ejercicio de la libertad de prensa que afortunadamente recuperamos en Chile.

Perdona, Salvador Allende, a la abogada Carmen Hertz, que calificó de “felonía” un ejercicio de ficción en el que me ponía en la hipótesis de haber tenido que ayudarte a morir si hubieras fallado en tu suicidio y yo hubiese estado allí.

Perdona, Salvador Allende, que durante tantos años hayamos venerado tu estatua y olvidado tus dolores y tus amores de varón vital y apasionado.

Perdona, Salvador Allende, a quienes en la hora undécima nos estamos preocupando de los detalles de tu muerte como consecuencia de la investigación que realizan los tribunales.

Salvador Allende, perdona a los chilenos que hoy nos interesamos más por un partido de la roja que por el drama que viviste en La Moneda bajo las bombas.

Salvador Allende, perdóname, perdónanos.

98 COMENTARIOS



A promotional banner for Groupon featuring a pink background. On the left is the Groupon logo. Next to it is the word "ZAPATOS" in a stylized, outlined font with blue arrows pointing outwards. In the center is an image of a pair of brown leather shoes. To the right of the shoes is the text "HASTA 70% OFF" in large, bold letters, with "OTOÑO INVIERNO" below it. On the far right is a yellow button with the text "Ver Ofertas de Hoy".

* Oferta referencial